

TERRITORIOS DE INTIMACIÓN

DE MATILDE CÁNEPA

Las obras de Matilde Cánepa (son relieves con signos enigmáticos, como fragmentos de escrituras desconocidas) aparecen ennoblecidas con un aura de solemnidad. Es esa distancia reverencial lo que suele distinguir a las artes vinculadas de algún modo al mundo de la sacralidad. Y más aún si ese vínculo, como ocurre en este caso, tiene un carácter esotérico y misterioso, pleno de exotismo y de impenetrables oscuridades.



Los relieves de Cánepa parecen venir desde muy lejos, emergiendo de tiempos inmemoriales, desde el fondo interminable de desiertos remotos, en los umbrales de un reino deshabitado y polvoriento. Son obras de soledad y de silencio, pero ansiosamente animadas por el deseo imposible de un diálogo absoluto.

De esa inconformidad originaria se desprende la complejidad intradiscursiva de estas obras, que se manifiesta ya en sus signos de códigos indescifrables, en la presencia de vestigios antiguos, de huellas, señales, emblemas, segmentos comunicantes que se asoman y se entrecruzan. Todo esto en persistente y generalizada incompletud.

El discurso resultante se acerca a veces a la multitemia enmudecida de los palimpsestos por sus sucesivas significaciones borradas y superpuestas. Y tiene la misma extraña y frustrante fascinación de lo que se necesita decir y no se puede, y de lo que deseamos y no podemos entender. Es, tal vez, la expresión simbólica de la angustia existencial y comunicativa de la artista, en la cual se refleja especularmente la nuestra. Es la evasiva mudez de la palabra de oro que buscamos.

Perán Erminy

Nosotros que hemos venido. Todo lo humano limpio bello o no, tiene destinos. Marítimos recorridos, el recreo de viajes imaginarios o físicos. Esgrafiar tal vez por sentir que se me dictan y voy calcando, transcribiendo con humilde obediencia. Trata de identidades, memorias, trastornos que la poesía lleva.

Amonestación inercial caer vertiginosamente sin tregua sin ninguna intención de novedad más allá la imprimación el trazo que a solas en un pequeño estudio se ha ido con-

virtiendo. La poesía no está fija a la palabra, estrella fugaz que consteliza en cualquier lenguaje que le otorgue fertilidad, existencia. Preparo territorios intimación, materia, fuego, tierra, madera, invito su presencia, extraordinaria comprensión del respirar ciertos sentidos, misterios de coincidir, viajeros en maneras de contar, nombrar aquello que se intuye o abarca, inmiscuyéndonos en lo translúcido a través de las formas. Ir armando ordenamientos de órdenes. Reconocernos afuera y dentro de él.

Matilde Cánepa

